

LAS SYBILAS.

Hay acontecimientos que van cayendo en la noche del olvido, y que es preciso hacer revivir, para que no perezca su memoria: la revolucion de los tiempos, las ideas dominantes del siglo y la decadencia del espíritu religioso, único depositario de la verdad y de lo bello, han arrastrado consigo, no solo los imperios y los tronos que se desmoronan, sino tambien el recuerdo de los grandes acontecimientos, que están enlazados con nuestra fé y creencias; por lo mismo se hace indispensable consagrarles una página, para que no perezcan en el espantoso cataclismo de las revoluciones: este es nuestro designio al ocuparnos de las Sybilas; cuanto mas que queremos hacer populares las predicciones de esas vírgenes singulares, que llamaron la atención de Roma pagana; y como no todos los que saben leer, pueden consultar gruesos volúmenes, donde se hallan esparcidas, las noticias que escritores laboriosos han recopilado para formar un cuerpo, publicamos este compendio, para comodidad de toda clase de lectores.

Las Sybilas fueron diez, y sus nombres son, Cuma, Libica, Delfica, Persica, Erythrea, Samia, Cumana, Helespóntica, Frigia y Tiburtina: de ellas hace mencion, San Justino, San Gerónimo, San Agustín, Lactansio y Marco Barron.

La Sybila Cuma.

Tuvo su residencia en Cimeria, ciudad de Campania, cercana á Cumas en Italia. San Justino mártir al hablar de está profetisa, se espresa de este modo: "Para que os animeis mas al culto de Dios, no poco os ayudarán, los oráculos de la Sybila Cuma, los cuales se llegan mucho á la doctrina de los

profetas." Tambien dice, que cuando vino de Babilonia Cuma, á establecerse en Italia, eligió para su residencia una cueva, y dió oráculos en Cumas: el mismo autor afirma, haber visto un grande templo, en el cual puesto en eminente lugar, dirigia al pueblo su doctrina y oráculos: dice que le mostraron una urna de metal donde se hallaban encerradas sus cenizas: afirma de ella haber dejado escrito en versos, la venida del Hijo de Dios al mundo, y las cosas particulares que habia de hacer en él, y que su lectura aprovechó para la inteligencia de algunas profecias. Amiano Marcelino, escritor antiguo, dice que estos versos fueron quemados en tiempo de Juliano apóstata, y en los fragmentos que han quedado, se lee que en la venida del Hijo de Dios al mundo, habia de haber grande abundancia de frutos en la tierra: que habria paz universal en todo el mundo: que los corderos estarian seguros entre los lobos, y los cabritos, entre leopardos y enzas, lo mismo seria de los toros y los osos: el leon estaria en un pesebre comiendo paja como buey, los niños dormirian seguros entre dragones sin recibir daño, porque la mano del Señor estaria con ellos.

Virgilio, encantado con esta hermosa epopeya, cuya metáfora no comprendió, contribuyó por su parte á hacer inmortal á la profetisa, engalanando sus obras con los versos mas bellos de los cantos de Cuma.

La Sybila Libica, ó Libisa.

Escribió oráculos del Salvador, en concertado metro: en ellas predijo claramente, los portentos que obraria el Hijo de Dios, en favor de la humanidad doliente, dando vista á los ciegos, su andar á los cojos, lengua á los mudos, libertad á los presos, y resucitando á los muertos.

Nació en Delfos y por eso tomó este nombre, aunque tambien es conocida con el nombre de Temis. La Sybila: profetizó la encarnacion del Hijo de Dios, naciendo de una virgen sin obra de varon: tambien profetizó la pasion del Salvador, diciendo como habian de abofetear, escupirle el rostro y hacerle gustar la hiel y vinagre: los romanos le consagraron una estatua, y segun Plinio fué antes de la destruccion de Troya: Homero tomó muchos versos de esta Sybila y se leen en sus poemas.

La Sybila Pérsica.

Natural de Persia y su nombre fué Sambetha, historiador de Alejandro Magno, hace mencion de ella: se dice que fué hija de Beroco, autor de la historia Caldea, y que su madre se llamó Erimana. Escribió este oráculo "La gran bestia será atrapada: el Señor nacerá en la tierra de las entrañas de una virgen. Será salud de las gentes. El Verbo será visto, vestido de carne mortal para salud de los hombres." San Agustin y Lactansio, aseguran que tambien predijo el bautismo del Precursor Juan Bautista.

La Sybila Erithea.

Llamada tambien Eryphila: muy célebre por haber profetizado la destruccion de Troya, y mas aun por la claridad y precision con que predijo el juicio final, en una asombrosa concordancia con los libros sagrados: de ésta Sybila son aquellos versos que pone Eusebio en la vida de Constantino, de los cuales juntas las primeras letras dicen estas palabras: *Jesucristo Hijo de Dios Salvador.*

Estos versos griegos fueron traducidos al latín por San Agustin, y vertidos á nuestro idioma dice

lo siguiente: "En señal de juicio, la tierra con su sudor se humedecerá y descenderá el Rey Eterno del sumo cielo, para juzgar toda carne y á todo el mundo. Y verán á Dios todos los fieles y todos los infieles, sentado entre sus apóstoles y santos, en el fin de éste siglo. Aparecerán luego las almas de los hombres en su propia carne para ser juzgados, y todo el mundo estará temblando. Los hombres hecharán de sí á los ídolos, y simulacros y todas las riquezas, y luego un gran fuego, abrasará la tierra, y el aire y el mar, y llegará el incendio hasta las puertas de la angosta cárcel del infierno. Este fuego ningun daño hará á los santos, al contrario de los malos, que comenzará y no acabará para siempre de abrasarlos. Descubriránse allí los pecados por ocultos que sean. Allí se publicarán y saldrán á luz las obras de tinieblas, y lo que dentro de su pecho tenia cada uno escondido. Allí será el luto y el llanto, y el batir de dientes, la luz saltará, el sol y los demas planetas y estrellas, se obscurecerán, y la luna perderá su claridad. Los valles se levantarán, y los montes se humillarán: sin que mas los lugares encumbrados sean á los mortales molestos por su aspereza; porque los montes y los valles, estarán en un peso. La tierra estará abrasada con fuego del cielo, y las fuentes y ríos se consumirán. Sonará luego una trompeta de los cielos, con sonido triste y espantoso, y abriéndose la tierra, la obscuridad y confusion del infierno parecerá, descubrirse los pecados de la gente estulta y loca: los culpados aunque sean reyes de la tierra, serán presentados delante de la magestad de Dios, adonde serán mejorados, *los señalados con el insigne madero, que es la SANTA CRUZ.*"
Otras muchas cosas tocante á la resurreccion de la carne, y al juicio final, dejó escritos esta célebre profetisa, y como en la época que ella dió sus vaticinios, no podrian tener su cumplimiento, muchos

tenian estos vaticinios por ficciones y como delirios de una imaginacion estraviada; pero la profetisa Erithea decia, tenerme han por desvariada y mentirosa, mas cuando fueron cumplidas las cosas que digo, se acordarán de mí, y entenderán que soy profetisa del gran Dios.

Los romanos le tuvieron gran veneracion y colocaron sus versos en el capitolio: tampoco cabe duda que la iglesia se refiere à esta profetisa, en la secuencia fúnebre de la misa de difuntos, cuando dice *Teste David cum Sybila.*

La Sybila Samia.

Fué natural de la isla de Samos en el mar Egeo cerca de Tracia. Eusebio, San Agustín y Casiodoro, dicen que floreció en los años de 3292 de la creacion del mundo, y trescientos sesenta y cinco, antes de Jesucristo. Tres vaticinios muy notables se hallan en sus predicciones: el primero es un apóstrofe dirigido al pueblo de Israel. "Tú, oh pueblo judaico, desagradecido, no conociste à tu Dios, antes burlaste dél y le coronaste de espinas y le mezclaste en la bebida hiel amarga: el segundo dice: "Vendrá el rico y nacerá de una doncella pobre, y bestias de la tierra le adorarán:" y el tercero "Entrará en Jerusalem triunfante, sobre un humilde jumento." ¡Qué bella concordancia, con lo que anunciaron los profetas de Israel!

La Sybila Cumana.

Anunció la resurreccion de N. Sr. Jesucristo por estas palabras: "Morirá, y despues de tres dias volverá à ver la luz del mundo, y será el primero que para no morir mas resucitará."

La Sybila Helespóntica.

Nació en el campo Troyano, en un lugar llamado Marmiso, en tiempo del rey Ciro: halláanse unos versos suyos en que dice: "De lo alto de los cielos vió Dios à los humildes, nacerá en la tierra de una mujer hebrea."

La Sybila Frigia.

Profetizó en Ancyra, ciudad de la Asia menor, entre Galacia y Paphlagonia, en sus versos dice que "el velo del templo se dividirá en dos partes: por tres horas habrá tinieblas en la tierra, y al tercero día resucitará el Justo." Tambien es de ella otro vaticinio que dice: "Una trompeta del cielo sonará terriblemente, abrirse ha la tierra y aparecerán delante del tribunal de Dios para ser juzgados, pobres y ricos, inferiores y reyes, serán juzgados todos, buenos y malos, à los malos enviará à fuego eterno, y à los buenos à vida eterna."

La Sybila Tiburtina.

Fué natural de Tibur, ciudad de Italia à diez y seis millas de Roma y su nombre propio es Albunca. Hay versos de esta Sybila que dicen: "Nacerá Cristo en Belen, habiendo sido anunciado en Nazaret, rigiendo el toro pacífico fundador de la paz. ¡Oh dichosa madre, cuyos pechos le darán leche!" En otros versos hablando de Cristo dice: "Al tercero día de su muerte resucitará, y será visto vivo de los mortales."

En fin, estas profetisas vivieron en la ley natural, tuvieron muchas virtudes y fueron virgenes castas, adoraron à un solo Dios y no mancharon su alma con las abominaciones de la idolatria.

Los autores profanos y los santos padres Gerónimo y Agustín hablaron de ellas con respeto: ¿qué mas?

Roma pagana se apresuró á recoger sus escritos y predicciones y los colocó en el Capitolio. Los pintores cristianos, les consagraron su pincel, y sobre el lienzo reprodujeron sus rasgos característicos, y las alegorías de sus baticimios, dejando á la posteridad, verdaderos tesoros del genio iluminado por el sentimiento religioso. No hace mucho tiempo que admirábamos una hermosa colección de estas pinturas, representando al tamaño natural á las Sibilas, en el convento de religiosos franciscanos de esta ciudad en la celda que llaman provincial; pero esas pinturas han sido víctimas del fatal cataclismo de la época, y al ver que desaparecieron de la galería donde estaban bien conservadas, los apreciadores de las bellas artes y de las tradiciones venerables, lamentan una pérdida, tal vez, irreparable.



EL CARNAVAL.

Se sabe que en todos los países católicos cuatro días antes del miércoles de ceniza, las gentes se van á la locura, y compran el arrepentimiento antes de ser devotas: cualquiera que sea su rango, grandes ó pequeños, todos toman la máscara para ocultar tras de ella una barba blanca ó negra, las arrugas de la vejez ó el rostro terso de la juventud. Esta fiesta se llama el carnaval, lo que bien explicado quiere decir *adios á la carne*: en la eucaristía católica su nombre conviene perfectamente á la cosa, porque durante la cuaresma, no se vé en el mercado sino pescados frescos ó salados, y por eso se dice á adios á la carne, á los alimentos sustanciosos, al azado y al vistec, para vivir durante cuarenta días de pescados mal sazonados, atendiendo á que no tienen buenas y apetitosas salsas en aquellos países como en el nuestro: y aquí advertimos de paso que hay una diferencia muy notable entre la abstinencia cuadragésimal de los países católicos de allende de los mares y el nuestro, porque ya sea por la escasez de pescado, ó por privilegios que no es del caso referir, todo el mundo convendrá en que nuestra mesa en los días de vigilia, presenta manjares mas apetitosos y bien sazonados que en los días que no lo son; por eso nuestros gastrónomos esperan con inquietud, el día de abstinencia, que llegue la hora de sentarse á la mesa para devorar con avidéz la multitud de guisos excelentes y sensuales, que en tales ocasio-